

EAD: MODELOS Y PROTAGONISTAS

En este escenario de la pandemia, cuya descripción preferimos olvidar, aparece la clara necesidad de encontrar modelos para la educación remota, que permitan pensar las acciones en vistas a la recuperación y reescritura de objetivos orientados a la calidad, a la equidad y, sobre todo, a una mejor identificación de los protagonistas y sus roles.

Porque un buen planteo para explicar un modelo debe, entre otras cuestiones, definir objetivos y protagonistas, y ser consciente de que es una abstracción que necesita adaptarse a un contexto determinado, que es preciso diagnosticar. Simplificando al máximo, veamos dos planteos posibles, intencionalmente exagerados tanto en sus virtudes como en sus defectos, para hacerlos evidentes.

En un extremo, el modelo tecnológico. Por las tendencias y las manifestaciones, la tecnología parece ser una protagonista a la cabeza de un *modelo tecnológico*, donde las TIC son la mejor respuesta y cuentan con la "magia" suficiente como para convencernos de que todo es posible en el mundo de las pantallas. En este modelo, hay una tendencia a pensar que el alumno queda librado a lo que se ha dado en llamar "autogestión" y que, si algo no sucede, es porque no sabe manejar su tiempo. La tecnología distribuye los contenidos, las actividades y las bienvenidas; pero además simula relaciones y pone notas. Todo ello es posible gracias a los docentes que, en su momento, han elaborado los contenidos pero que casi no participan en las acciones posteriores de la cursada. Jean-Françoise Lyotard (ya en 1984), anunciaba el inminente fin de *la era del Profesor*¹, que, según él, no sería más competente que las redes de memorias para transmitir el

¹ En La condición posmoderna afirma: "Pero lo que parece seguro, es que en los dos casos, la deslegitimación y el dominio de la performatividad son el toque de agonía de la era del Profesor: éste no es más competente que las redes de memorias para transmitir el saber establecido, y no es más competente que los equipos interdisciplinarios para imaginar nuevas jugadas o nuevos juegos" (pág. 42).

saber establecido ni para imaginar nuevas estrategias para aprender a manejarlo. Justamente, el error de muchos es pensar que este "fin del profesor", que anunciaba Lyotard, ha llegado, y no advertir que las nuevas tecnologías por sí mismas no logran nada sin la intervención, cada vez más activa e importante, de un profesor que, si bien no desapareció, debió y debe reinventarse. En este modelo, el docente es el gran ausente y el objetivo a nivel del discurso preponderante, que intenta justificar el modelo, es formar un alumno "independiente" y gestor de su aprendizaje. Se supone que este es uno de los modelos adecuados para la "nueva realidad", que no es tan nueva. La EAD nace con este modelo conductista, aunque sin TIC, por correspondencia. Algunos autores señalan como referente más remoto del método no presencial de enseñanza un anuncio que apareció en la *Gaceta* de Boston en 1728, en el que se ofrecía material de *autoinstrucción*, que sería remitido a los interesados por correo postal. Hoy, los llamados "modelos inteligentes de aprendizaje flexible" nos recuerdan a las máquinas de aprender de Skinner, que apuntan a la creación de sistemas automatizados de respuesta.

En el otro extremo, el modelo "tutorialista", si se nos permite el neologismo. Este modelo se ha hecho muy evidente en el ASPO. El protagonista es el tutor que está omnipresente a través de los materiales: para suplir su ausencia física, agobia a sus alumnos distantes con estrictos cronogramas, profusión de contenidos teóricos en PDF, y gran cantidad de actividades y evaluaciones. La invasión de información, su exceso, produce el efecto contrario: la desinformación; es como la sociedad posmoderna que describe Giovanni Vattimo, de tan transparente es opaca. Si el modelo tecnológico hace gala de una tecnología sofisticada, el tutorialista utiliza medios sencillos de comunicación; lo que importa es que el alumno esté ocupado (sobreocupado), no se sienta "abandonado" o que está perdiendo su tiempo. En este modelo, la gran ausente es la curaduría de materiales, tan importante para los contenidos a distancia, que deben ser discretos, justos y necesarios. Exceso de información es desinformación, agobio y el consecuente desinterés del alumno. Es necesario seleccionar con

DISCUSIÓN

criterio y solo los expertos disciplinares pueden hacerlo, conociendo y comprendiendo que los contenidos no son libros, ni clases presenciales escritas; tienen sus propios objetivos, secuencias y diseño; necesitan de comprobaciones parciales, interacciones entre pares y con el tutor; reflejan nuevas formas de lectura y escritura multimediales que conservan su coherencia en la continuidad del significado. La construcción del contenido es un desafío para un profesor curador, editor y orientador. En este modelo más es menos.

A estos modelos, les hemos agregado, en la urgencia del COVID, la protagonista de las protagonistas: la pantalla, la videoconferencia, a la que muchas instituciones acudieron sin tiempo de diagnósticos o evaluaciones. En las videoconferencias, el intercambio suele ser más lento; la dinámica de la conversación es diferente; no es fácil la réplica espontánea. Esto le quita efectividad a la conversación, a las negociaciones, aunque no a la exposición. La conversación es muy ordenada, pero menos crítica. Falta el gesto, los ademanes, los chistes, las digresiones, el histrionismo del aula presencial y su dinámica; por eso, el tiempo rinde, la clase es más corta, pero el alumno está más lejos. El aula multisensorial se pierde. Hay que buscar nuevos recursos, no tanto basados en las habilidades del profesor presencial, que despierta interés por su forma de transmitir los contenidos, sino en recursos para la pantalla, que es la verdadera protagonista de la educación remota. Es importante ser creativo con la multimedia y comprender la nueva dinámica de su lectura. Tiene que acompañar mi exposición una pantalla atractiva, que recupere lo multisensorial. Entre el alumno y yo, superados tiempo y espacio, está la pantalla. Y en esa pantalla no solo tiene que estar nuestra imagen con un Power Point; hay que pensar en otros diseños... "La rosa púrpura del Cairo", famosa película de Woody Allen, por ahora es ciencia ficción.

Cabe preguntarse si se supera la distancia transaccional, de la que nos habla Michael Moore, en la videoconferencia que, si bien se plantea como un lugar apropiado para las negociaciones del aprendizaje y de su dialéctica, depende del docente, que se ha convertido en un moderador "en vivo", que debe planificar muy bien las interacciones, ya que nos

podemos retrotraer a la clase magistral, lugar al que no es ideal volver y que es un modelo que nos aleja. La manera en que se organizan las conversaciones (moderador, alzar la mano, elección de las preguntas del chat) en ocasiones, como dijimos, endurecen el intercambio y, sin duda, se necesita de las instancias asincrónicas del aula virtual; de la discusión reflexiva de los foros, de la lectura silenciosa, de las gamificaciones, de las actividades en tiempos más flexibles y más posibles de autogestionar. Hay que imaginar un docente todoterreno... (*on demand*). La videoconferencia tiene en común con la clase presencial la sincronía, pero aunque las clases sean en el mismo horario no es el mismo tiempo; no sustituye ni adapta; son otros métodos y otros códigos.

Aproximación a un modelo para la pospandemia

Finalmente, intentaremos proponer un modelo más adecuado, aunque tan abstracto como los expuestos. Puedo imaginar una pareja protagonista, la pareja docente-alumno. En este modelo, se supera el monólogo tecnicista y al tutor magistral, y aparece el diálogo como recurso fundamental de la enseñanza, la dialéctica, las negociaciones del aprendizaje; y para dialogar se necesitan por lo menos dos, por eso hablo de pareja. El "diálogo didáctico mediado" de Lorenzo García Aretio es el mejor recurso, y las TIC son las mediadoras y las que dan el espacio para superar las verdaderas distancias. El alumno construye conocimiento. El docente es un curador que elabora, selecciona y edita sus contenidos, orienta y facilita; es un moderador en vivo y abre el diálogo entre sincronía y asincronía. Las TIC son valiosas herramientas de mediación que permiten que el diálogo y las negociaciones del aprendizaje se concreten.

Haydée Nieto
Oscar De Majo
Diciembre 2020